1 Breve repaso sobre la última década en materia de extensión

Jorge Orlando Castro*

* **Jorge Orlando Castro:** Periodista Universitario y Licenciado en Comunicación Social. Especialista en Divulgación y Cultura Científica. Especialista en Gestión, diseño, monitoreo y evaluación de proyectos de cohesión social. Docente de la UNLP, UNDAV y UNLPam. Profesor de Postgrado en universidades latinoamericanas. Director de Comunicación de la Unión Latinoamericana de Extensión Universitaria.

Lo lógico en cualquier presentación de este tipo es comenzar con una introducción en donde se defina el objeto de estudio o análisis. En este caso, la **Extensión Universitaria**, ha recibido tantas denominaciones o tipificaciones como el número de unidades académicas en donde se desarrollan actividades que se consideran de extensión, de acuerdo a la identidad de cada universidad.

Antes de comenzar con un pequeño repaso histórico de la década pasada podemos acordar tres definiciones, muy abarcativas, que condensen todos los trabajos que se realizan en esta área a nivel universitario.

La primera y más amplia es la que define a la extensión universitaria como "el medio por el cual la comunidad universitaria se vincula o relaciona con la sociedad en su conjunto a través de actividades propias del mundo universitario que se sociabilizan en forma organizada y responsable". De esta deriva otra definición que la entiende como "la construcción de conocimiento con acuerdo social" por el carácter y alcance socializador de conocimientos que posee la misma, y que no comparte con la investigación ni con la docencia.

Por último, decimos que se puede entender la extensión como "acción social con matriz en la docencia y la investigación", y en las próximas líneas veremos cómo esto tiene un correlato con lo que viene sucediendo en la última década en nuestro país.

Pasamos ahora a una recopilación de datos que nos permita entender lo que pasó con la extensión universitaria en lo que va de este siglo. No intentaremos contar su historia a lo largo de casi cien años de reforma universitaria, que ciertamente es muy rica, porque ya muchos lo han hecho, se pueden rastrear trabajos de congresos y jornadas de extensión nacionales o internacionales que hacen referencia a esta historia.

Lo cierto es que dentro de nuestro continente todos hacen mención a que el nacimiento de la extensión en Latinoamérica está fuertemente vinculado a la creación de la Universidad Nacional de La Plata y a su fundador Joaquín V. González.

Un nuevo siglo ¿una nueva crisis?

El trabajo que se viene realizando, desde hace 5 años por lo menos, tiene como objetivo transparentar y jerarquizar el trabajo de extensión y su vínculo con la comunidad. Demostrando la seriedad y calidad de trabajos que se pueden realizar y la utilidad que la sociedad les puede dar a los mismos.

Muchos extensionistas coinciden en que la crisis de fines de 2001 encontró a la mayor parte del sistema universitario nacional con una postura diferente frente a un acontecimiento que presentaba características aparentemente similares a las conocidas hasta ese momento. Los anteriores desbarajustes económicos se habían encontrado con una universidad diferente a la del 2000, por la lucha por su subsistencia en los 90 en su afán por permanecer como un bien social y no convertirse en un servicio como se pretendía por los defensores a ultranza del "Consenso de Washington".

La Universidad libre, pública, gratuita y cogobernada sabía que podía enfrentarse al establishment político que en los noventa le había dado la espalda, y trabajar con los sectores más desfavorecidos/vulnerables de la sociedad; en donde encontraba un aliado en su lucha por sobrevivir a la ola privatizadora. La crisis de fines de 2001 encontró las aulas vacías y a las diferentes agrupaciones estudiantiles casi sin posibilidad de manifestarse por esta circunstancia.

El comienzo de las actividades universitarias de 2002 dio lugar a asambleas, reuniones, jornadas y encuentros, en muchos casos interclaustro, tratando de dar respuesta inmediata a necesidades urgentes que el sistema político tradicional no podía, no sabía o no quería resolver. En muchos de estos encuentros se llegó a la conclusión de que eran las actividades de extensión las adecuadas para canalizar las acciones que la comunidad universitaria debía y podía realizar para sobrellevar este periodo junto a los sectores más vulnerables con la mayor dignidad posible.

"Somos de las pocas instituciones que aun mantenemos cierto nivel de credibilidad dentro de la sociedad, de lo que hagamos a partir de este instante dependen los próximos 20 años de la universidad pública nacional" alegaba en un plenario interclaustro en marzo de 2002 el vice decano de la Facultad de Periodismo y comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

En medio de este panorama los encargados de llevar adelante las políticas de extensión comenzaron a pensar en los proyectos y los programas como la modalidad en la cual, sin caer en el asistencialismo, se

podían llevar adelante las iniciativas de docentes, estudiantes, graduados y trabajadores técnico-administrativos de la universidad en forma organizada y diferenciada de las que podían realizar otro tipo de instituciones.

Pese a que muchas unidades académicas no contaban con sistemas de proyectos o programas propios, todavía hoy muchas universidades no cuentan con convocatorias propias. Las convocatorias ministeriales o de instituciones del tercer sector ayudaron al desarrollo de estas acciones, que en la mayoría de los casos, sin diferenciar disciplinas, estaban destinadas a franjas etarias de la sociedad que no eran tenidas en cuenta por el concepto de sociedad de mercado que se generó durante los noventa.

Niños en situación de riesgo; en riesgo de desnutrición, de analfabetismo, de droga-dependencia, de trabajo infantil, etc., y no los niños ricos que están tristes como deslizo en un furcio mediático el ex presidente que gobernó toda la década del noventa.

Los adultos mayores también fueron destinatarios de estas iniciativas, un perfil diferente al que estaba acostumbrada la sociedad, que ya no se conformaba con el viaje a la Villa de Merlo o las Termas de Rio Hondo, o tal vez a Mar del Plata fuera de temporada. Estos adultos mayores o abuelos, como los denominan los jóvenes docentes que trabajan con ellos, pudieron en muchos casos acceder a una educación primaria o una secundaria inconclusa y la universidad en sus diferentes presentaciones.

Existen otros sectores de la sociedad que también son receptores preferenciales de estas acciones como las personas en situación de encierro, los denominados pueblos originarios, las escuelas públicas, los comedores o merenderos, las unidades sanitarias y centros de fomento o instituciones barriales sin fines de lucro.

Como se puede observar, sin tratar de hacer historia, los destinatarios de las actividades de la relación universidad - sociedad cambió de aquellos destinatarios que en el siglo pasado entendían la extensión universitaria como extensión cultural solamente, en muchas casas de altos estudios. En muchos casos convirtiéndose en círculo cerrado, ya que los que asistían a estas actividades estaban muy relacionados con la comunidad universitaria, llegando a convertirla en una isla.

Podemos consensuar entonces que la herramienta que unifica a todas las Secretarias de Extensión de todas las Universidades Nacionales, sin entrometerse en su autonomía, para relacionarse con la sociedad en su conjunto son los proyectos o programas de extensión en sus diferentes acepciones y con sus diferentes reglamentaciones. Y podemos afirmar que son todas las universidades del sistema público, por que

aquellas que no poseen sistema propio acceden a las convocatorias de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación en sus diferentes modalidades, pero con un criterio muy similar en cuanto a las actividades a desarrollar y con quiénes hacerlo.

Camino a la jerarquización de la extensión

Debemos hacer referencia a los encuentros nacionales de extensión donde acuden la mayoría de las universidades nacionales con representación oficial, como también autoridades de la Secretaria de Políticas Universitarias con poder de decisión y gestión sobre los destinos de los fondos acreditados para estas actividades.

Para este trabajo tomamos como punto de partida las Jornadas Nacionales de Extensión desarrolladas en la Universidad Nacional de La Plata en 2005. A partir de ese momento comenzó la realización de convocatorias regulares de los organismos antes mencionados, y las universidades nacionales empezaron a tener llamados a convocatorias propias con montos destinados de los presupuestos aprobados por los consejos superiores, exclusivos para sistemas de proyectos, programas o actividades.

En la Biblioteca de la UNLP se desarrollaron conferencias, donde exponentes de diferentes universidades nacionales (UNLP, UNL, UNER y UNCOMA) explicaron de qué forma se organizaban estas convocatorias, y como se estaban ordenando las tareas que dependían de su área específica. El encuentro también se organizó con la intención de reunir a los encargados de difundir las actividades universitarias que en la mayoría de los casos dependen de las Secretarías de Extensión Universitaria. Este encuentro fue uno de los acontecimientos que dio pie al inicio de las Jornadas Nacionales de Extensión Universitaria que desde ese momento se desarrollan de forma ininterrumpida.

En 2006 la Universidad Nacional de Mar del Plata fue la anfitriona de las Jornadas Nacionales y en forma conjunta se desarrolló el Segundo Congreso Nacional de Extensión Universitaria, en donde se presentó formalmente a todos los representantes de las universidades el Programa de Voluntariado Universitario dependiente de la Secretaría de Políticas Universitarias, que en ese momento estaba dando sus primeros pasos. En esa misma oportunidad se reunieron los representantes con el presidente de la comisión de extensión del Consejo Interuniversitario Nacional y acordaron comenzar la discusión sobre la creación de una

Red de Extensión Universitaria Nacional dentro del consejo que trabajara en la implementación de políticas extensionistas.

El lema de la convocatoria fue "Un intercambio con la comunidad", y en este se expresaba la necesidad de compartir las experiencias que venían desarrollando los que se dedicaban a la extensión en el último tiempo. Esto se demuestra en las 199 ponencias que se presentaron, y que ponen de manifiesto el poco espacio de divulgación con que se contaba en la materia.

Del análisis pormenorizado de lo expuesto se puede obtener un parámetro de los temas en los cuales se estaba trabajando. La Universidad Nacional de Tucumán fue la que organizó las actividades del año siguiente, y durante la misma se realizó la reunión de secretarios de extensión de universidades nacionales que sería el precedente de la conformación de la REXUNI (red nacional de extensión universitaria).

En esta oportunidad se confeccionó un documento firmado por los representantes de las universidades, del que se pueden destacar tres puntos a saber. El primero un pedido de presupuesto específico para la extensión al Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) para integrar un renglón dentro del presupuesto universitario para las actividades de extensión, y que serviría para que todas las universidades tuvieran convocatorias propias. El segundo, un pedido para la formalización de la red nacional del extensión; y el tercero un documento con aportes para el desarrollo de las actividades de extensión en todo el país, en donde se mostraba una tipificación de proyectos de extensión que hoy en día usan algunas universidades nacionales.

En esta oportunidad "La responsabilidad social, un desafió de los universitarios" fue el eje del debate, y nuevamente estuvieron representadas la mayoría de las universidades nacionales con ponencias de los proyectos en ejecución y los consolidados programas de nación como el caso de voluntariado y otros programas. Este encuentro realizado en San Miguel de Tucumán a comienzo de noviembre de 2007 significó un quiebre en lo que es el trabajo interuniversitario. En esta reunión se fijó como objetivo un próximo encuentro para la creación del reglamento de la red de extensión y una reunión con la comisión de pautas del CIN para consensuar la aplicación de un monto dentro del presupuesto nacional universitario exclusivamente para extensión.

En agosto de 2008, con la presencia de la mayoría de las universidades nacionales, se realizó en el rectorado de la Universidad Nacional de Córdoba una reunión conjunta SPU- CIN con la Comisión de Extensión Universitaria, que sería la primera reunión de la Rexuni; confeccionando

el estatuto de la misma y fijando fecha de elecciones de autoridades para noviembre en San Luis. Las VII Jornadas Nacionales de Extensión Universitaria organizadas por la Universidad Nacional de San Luís dieron el marco a la primera reunión plenaria de la Rexuni, en donde se acordó la conformación de un Banco Nacional de Evaluadores de Actividades de Extensión integrado por docentes de todas las universidades nacionales y la regionalización de las mismas por Cpres.

Estas jornadas dieron pie para comenzar con el debate que desplazó la discusión sobre la responsabilidad social universitaria por la articulación, y la convocatoria fue "Extensión, Docencia e Investigación: articular para integrar". Este cambio en el rumbo de la discusión acerca del momento que atravesaba la extensión da cuenta de la necesidad de una organización interna de las casas de estudio en pos de integrar los proyectos realizados a las tareas de investigación y docencia.

El 2009 fue sin dudas el año de mayores transformaciones a nivel nacional y regional, que comenzó con un "Taller de Extensión Universitaria" organizado por la Secretaría de Políticas Universitarias en donde se debatió sobre los criterios de la futuras convocatorias a presentación de proyectos de extensión por parte del ministerio, y la asistencia de las universidades con convocatorias propias a aquellas que todavía no las realizaban.

En mayo se realizó en Santa Fe el Tercer Congreso Nacional de Extensión Universitaria "La Integración extensión, docencia e investigación, desafíos para el desarrollo Social", dando continuidad al debate iniciado en San Luís. La magnitud de esta actividad estuvo dada por la cantidad de ponencias presentadas, más de cuatrocientas, duplicando la cantidad de trabajos publicados en el anterior congreso nacional del año 2006. En esta oportunidad estuvieron representadas casi la totalidad de las universidades públicas con presencia de docentes, alumnos y graduados en una cifra de más de 600 participantes entre ponentes y asistentes.

En este marco se presentó en sociedad el Banco Nacional de Evaluadores, integrado por docentes de todos los Cpres, y se comenzó a trabajar en la planificación de actividades regionales con el fin de incrementar la participación de la comunidad universitaria a estas reuniones y de abordar la conformación de redes de universidades cercanas que trabajen temáticas similares.

En septiembre del mismo año la Universidad Nacional de Misiones organizó las VIII jornadas Nacionales "Integrar las funciones para la interacción social", logrando mantener esta actividad con continuidad en

los últimos cinco años, y llevar adelante dos actividades de magnitud en un mismo año y con muy buenas convocatoria.

Estas actividades que se desarrollaron en forma ininterrumpida a nivel nacional desde 2005, y se plantearon como objetivo promover el análisis y la reflexión colectiva respecto de la extensión como parte de un proceso integrador que permita afianzar la interacción de la universidad con la sociedad.

Otro de los fundamentos que dan vida a este tipo de encuentros es la creación de un espacio para dar a conocer y difundir las experiencias, trabajos y proyectos que se desarrollan en distintos puntos del país. De esta manera propiciar un ámbito de discusión que permita la generación de políticas y propuestas de intervención para la resolución de problemas concretos que nos plantea la sociedad; y como resultado de estos puntos promover la integración e interacción de la universidad con la comunidad favoreciendo el proceso de conocimiento, comprensión y acciones que contribuyan al mejoramiento de la calidad de vida de la población.

Las conferencias y paneles que se presentaron a lo largo de este quinquenio abarcaban las siguientes temáticas: integración de las funciones docencia, investigación y extensión; jerarquización y ponderación de la función extensión, fortalecimiento de la extensión y evaluación, acreditación y financiamiento de programas y proyectos de extensión. Estos fueron los temas que dominaron las convocatorias en el periodo 2005-2009.

El X Congreso iberoamericano de Extensión Universitaria organizado por la Universidad de La República en Montevideo intentó, con éxito, retomar el debate dejado de lado durante casi tres décadas en el continente; aunque retoma diálogos dados en encuentros universitarios en la última década en el continente. De aquí surgen varias iniciativas de asociación entre extensionistas, siendo la que más prosperó la de Asociación de Universidades del Grupo Montevideo, que conformó el Comité Académico de Extensión.

Durante el periodo 2010/2014 se desarrollaron reuniones académicas, donde fueron en aumento la cantidad de participantes y de ponencias y posters presentados, y junto a estas reuniones de la REXUNI y talleres de capacitación en armado de proyectos y programas y la evaluación de los mismos

En 2010 en Mendoza la UNCUYO realizo el X Congreso Nacional de Extensión Universitaria y presentó la convocatoria Profesor Mauricio López, en el cual se comenzó a dialogar acerca de las Practicas Socioeducativas. También en esta reunión académica la Universidad de

la República de Uruguay presentó el Programa Integral Metropolitano y los Espacios de Formación Integral, sistemas de carácter transformador para esos tiempos y que fueron modelo de la extensión en la región por sus prácticas de avanzada.

Ese mismo año, el conjunto de universidades nacionales de la provincia de Buenos Aires, organiza las Jornadas Provinciales de Extensión en la Universidad Nacional de Mar del Plata con más de 150 ponencias y representantes de la universidad organizadora, UNS, UNNOBA, UNLU, UNICEN y UNLP.

El 2011 fue el año de la Internacionalización de la extensión. La Universidad Nacional del Litoral organizó el XI congreso de la Unión Latinoamericana de Extensión Universitaria del que participaron representantes de universidades de diez países de Latinoamérica, de España y de Portugal. En este congreso se presentaron casi tantas ponencias como en las actividades que se realizaron desde el 2005, y participaron 5.000 docentes, estudiantes, graduados y no docentes. Este congreso marcó un hito en las reuniones académicas de extensión ya que albergó actividades nacionales e internacionales.

También en este año la Universidad Nacional de Lujan organizó las Jornadas Bonaerenses de Extensión con participación de todas las universidades de la región y se publicó un libro de resúmenes que da cuenta de como se trabajaba en la función en la provincia.

En 2012, en la ciudad de Córdoba, la Universidad Nacional de Córdoba festejó sus 400 años organizando el Congreso Nacional de Extensión y rediscutiendo el concepto de extensión entendiendo que la mayoría de las universidades nacionales tenían sus sistemas de extensión consolidados. La Universidad Nacional del Comahue ese año organizo las Jornadas Nacionales y Patagónicas de Extensión donde la discusión se centró en los modos y métodos de hacer extensión en diferentes regiones del país, teniendo en cuenta las particularidades de cada territorio.

En 2014 la Universidad Nacional de Rosario organizó el Congreso Nacional de Extensión, las I Jornadas de Extensión de la AUGM y las I Jornadas de la Unión Latinoamericana de Extensión Universitaria. Este fue el hecho más destacado en materia de la función de extensión por los más de 850 trabajos presentados y los 1500 participantes de más de 10 países. Esta reunión científico académica marcó un punto de inflexión en la metodología de participación para los ponentes, en donde se realizaron foros de discusión por temáticas y relatorías de los mismos, materializado en un libro que refleja las relatorías y las conferencias, un

documento imprescindible para entender la extensión en Latinoamérica y el Caribe.

No podemos dejar de lado las III Jornadas de Extensión del Mercosur organizadas por la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional del Centro en abril de 2014 que por el nivel de participación y asistencia marcaron un rumbo a seguir, con 5 talleres pre-congreso, en donde se debatieron diferentes aspectos de la extensión y su integración como función sustantiva con la docencia y la investigación.

Seguramente a este trabajo le faltan algunas otras actividades realizadas en los últimos diez años en nuestro país, pero no tenemos dudas que los siguientes capítulos dan cuenta del panorama de la Extensión Universitaria en la última década en nuestro país.